



¿CÓMO Y CON QUIÉN?

F. Felgueroso

Universidad de Oviedo

Cátedra Capital
Humano y Empleo,
Fedea-Santander



S. Jiménez

UPF

Cátedra Economía
de la Salud,
Fedea-La Caixa



Desde mediados de los noventa, España disfrutó de un largo periodo de prosperidad que terminó abruptamente con la vigente crisis global. Tal como en la fábula de la cigarra y la hormiga, mientras nos vanagloriamos por batir todos los récords en creación de empleo, otros priorizaron la mejora de su productividad, adoptando de forma generalizada las nuevas tecnologías. La llegada del invierno ha puesto en evidencia que hemos seguido una senda equivocada. El balance resulta bastante desalentador: somos bastante menos productivos en prácticamente todos los sectores; mantenemos una importante brecha de empleo en los sectores de servicios más intensivos en conocimientos y un déficit enorme de técnicos y profesionales, a pesar de tener ya una población con estudios superiores que es similar a la de Suecia u Holanda.

La senda de crecimiento escogida a mediados de los noventa condujo a una errónea acumulación de capital humano, dificultando la adopción de las nuevas tecnologías. Una estructura demográfica adversa (con grandes brechas educativas por edades y una disminución dramática del tamaño de las cohortes más jóvenes), una composición educativa dual (muchos de bajo y alto nivel educativo, y pocos con educación intermedia) y el retraso en la participación femenina han sido claves en este proceso. En claro contraste con la mayoría de los países europeos, el fracaso en la lucha contra el alto abandono escolar temprano se ha sumado al lastre de tener una gran parte de la población adulta con bajo nivel educativo, y, por ende, con escasos conocimientos para aprovechar las nuevas tecnologías.

PRODUCTIVIDAD

En consecuencia, las mejoras en productividad de los sectores tradicionales han sido bastante limitadas, a la par que se han dañado las oportunidades de empleo en sectores intensivos en conocimiento y nuevas

tecnologías. Por otra parte, la ausencia de una población significativa con un nivel educativo intermedio ha sido en gran medida responsable del aumento del desajuste ocupacional y de la caída del premio salarial de nuestros titulados universitarios. En definitiva, el mileurismo también debe ser considerado como una consecuencia de la insuficiente e ineficaz inversión en capital humano realizada por la economía española en las dos últimas décadas.

La reciente crisis, aunque llena de inconvenientes a corto plazo, puede ser vista como una oportunidad para retomar la senda de crecimiento correcta. Sin

Hay una fuerte brecha de empleo en los sectores de servicios más intensivos en conocimientos

embargo, algunos factores que han ralentizado la adopción de las nuevas tecnologías persistirán en la próxima década. La reducción del tamaño de las cohortes más jóvenes seguirá impulsando el abandono escolar. La entrada de nuevos titulados se reducirá drásticamente en esta década (30%-40%), debido a la

El mileurismo también es consecuencia de la ineficaz inversión en capital humano

importante caída demográfica de la población nativa.

En definitiva, los factores demográficos seguirán actuando en contra del cambio del modelo productivo. Por ello, son aún más ineludibles políticas decisivas que actúen contra el fracaso y abandono escolar e incentiven la formación de nuestra población de edades intermedias. Y, también por ello, resulta desalentador que se tomen tan a la ligera y se retrasen tanto las reformas educativas y del mercado laboral.